

EXPOSICIÓN

BORES

Madrid-París

(1898-1972)



Del 20 de diciembre de 2022

al 16 de abril de 2023

EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

Bories-24

CRÉDITOS DE LA EXPOSICIÓN

Proyecto

Residencia de Estudiantes

Colaboran

Asociación de Amigos de la Residencia
de Estudiantes

Comisaria

Genoveva Tusell

Diseño, coordinación técnica y dirección de montaje

Erik de Giles

Documentación

Alfredo Valverde

Javier Villalón

Diseño de la Gráfica

Montse Lago

Montaje

Tema, S.A.

Enmarcados

Estampa Marcos, S.L.

Gráfica

Boomerang Graphics

Seguros

Vadok Arte

Transporte

Transportes Mapa, S.A.

Conservación preventiva

Cristina Retana

PRESENTACIÓN

Francisco Bores (Madrid, 1898–París, 1972) es uno de los más importantes y singulares artistas de la pintura española contemporánea. En todo momento, a lo largo de su trayectoria como pintor, estuvo en el primer plano y muy por delante de sus contemporáneos españoles y extranjeros. Durante su juventud encontró su lugar en el rico entorno de la Edad de Plata de la cultura española, tan ligada a la Residencia de Estudiantes, que fue espacio de encuentro ineludible de artistas e intelectuales. A finales de 1925, Bores abandonó Madrid y se instaló en Francia, donde residió la mayor parte de su vida y se convirtió en una de las figuras principales de la denominada Escuela de París.

A menudo se ha señalado, muy acertadamente, que Francisco Bores no puede identificarse con ningún movimiento. El alineamiento con el impresionismo, el cubismo o el fauvismo podrían servir como punto de partida para la explicación crítica de su obra, pero siempre resultarían insuficientes e incompletas. El arte sensible y riguroso de Bores se alimentó de las vanguardias modernas para desarrollar un estilo propio e inconfundible que destaca por su exquisitez en el tratamiento del color, el reflejo de una aparentemente sencilla intimidad y una poderosa capacidad evocadora. Bores fue un pintor de una época determinada que, con los instrumentos plásticos de su momento histórico, construyó un mundo muy personal, y con el transcurso del tiempo sólo ha ido ganando en excelencia hasta convertirse, como ya declaró Juan Ramón Jiménez en 1931, en un clásico de nuestro arte contemporáneo.

La exposición recorre la trayectoria artística de Francisco Bores desde sus inicios en Madrid en la década de 1920 y su producción de madurez, ya instalado en Francia, hasta su fallecimiento en 1972, del que se conmemora su quincuagésimo aniversario. Son más de un centenar de obras de Bores entre óleos, dibujos y grabados, acompañadas de las de otros artistas que coincidieron con él en la vanguardia madrileña como Benjamín Palencia, Alberto Sánchez, Roberto Fernández Balbuena, José Moreno Villa o Gabriel García Maroto. Se ha contado con la colaboración de instituciones como el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid o la Biblioteca Nacional de España, así como con colecciones particulares y los fondos de la propia Residencia de Estudiantes, que atesora una amplia colección de dibujos, grabados e ilustraciones de su primera época. Esta muestra constituye una ocasión inmejorable para revisar la producción artística de uno de los artistas más destacados de la pintura española contemporánea a través de unas obras que raramente están a disposición del público

BIOGRAFÍA DE FRANCISCO BORES **por Hélène Dechanet**

Francisco Bores nació en el número 34 de la calle Barquillo de Madrid. Era el tercero de cuatro hermanos, de una familia acomodada, relacionada con la diplomacia, la abogacía, la ingeniería y la política. Su padre era natural de Antequera (Málaga); su madre era originaria de Valladolid. Tras una infancia privilegiada, realizó estudios en el colegio de la Concepción de Madrid.

Una vez aprobado por libre el bachillerato, cuyo título obtuvo en 1915, comenzó a preparar, más por tradición familiar que por convencimiento personal, el curso preparatorio para ingresar en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Estudió y aprobó por libre “unas cuantas asignaturas de Derecho”, pero al año siguiente dejó ambas carreras inacabadas para dedicarse a la pintura. En 1916 ingresó en la academia de Cecilio Pla, donde permaneció tres años. Hizo sus primeros estudios con modelos y con compañeros como Pancho Cossío, Manuel Ángeles Ortiz y Joaquín Peinado, mientras realizaba al mismo tiempo copias de Tiziano, Velázquez y Goya en el Museo del Prado. En 1922 participó por primera vez en la Exposición Nacional de Bellas Artes o Salones Oficiales. A partir de 1923 Bores se relacionó con los ultraístas.

Frecuentaba los círculos literarios, la Residencia de Estudiantes y participaba en tertulias. Entabló amistad con los poetas y artistas de la época (de los que realizó retratos, dibujos con tinta china) y, desde ese momento hasta 1928, colaboró publicando grabados en madera y xilografías en distintas revistas, como Alfar, Horizonte, Tobogán, Revista

de Occidente. También asistió en 1923 a la Academia libre de Julio Moisés donde coincidió con Dalí y Benjamín Palencia.

Participó en la Primera Exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos, celebrada en el Palacio de Exposiciones del Retiro de Madrid, en mayo y junio de 1925, con dieciséis óleos y acuarelas. Sin embargo, al constatar el rechazo unánime del público, así como su falta de interés hacia el joven arte —como el de Dalí, Moreno Villa, Palencia o Alberto—, Bores decidió marcharse a París, donde se reunió con su amigo Cossío en el verano de 1925. Nada más llegar, sufrió un primer revés al ver sus obras rechazadas en el Salón de Otoño.

Conoció a Picasso y a Juan Gris (éste moriría poco después). Sin negar la influencia que sus dos compatriotas ejercían sobre él, el cubismo no parecía atraerle tanto como el surrealismo, cuya aparente espontaneidad respondía más a sus aspiraciones estéticas. También le atraía el fauvismo de Derain y sobre todo Matisse, a quien le uniría una amistad basada en una admiración recíproca.

En 1927 año en que se trasladaba de estudio ilustró el libro de poemas de José María Hinojosa La rosa de los vientos (Málaga, Litoral). Los cambios de estudio serían una constante en la vida de Bores hasta 1937, año en que se instaló en su estudio de la villa Saint- Jacques donde permanecería hasta su muerte. Estableció los primeros contactos con los marchantes Jacques Bernheim y Léonce Rosenberg, además de con las galerías Pierre y Percier y empezó a vender sus obras.

Con la celebración de su primera exposición individual en la Galería Percier se le brindó la oportunidad de conocer al crítico y editor Tériade, que le publicó un artículo elogioso en la revista Cahiers d'art, y que se convertiría en el más entusiasta defensor de su obra y en uno de sus más entrañables

amigos. En Madrid aparecía La Gaceta Literaria en la que se publicaban un artículo sobre su obra de Benjamín Jarnés y el de Tériade, traducido.

Aconsejado por Tériade, que no había dudado en afrancesar su nombre de origen griego, Bores siguió sus pasos y añadió un acento sobre la *e* de Bores para mantener la pronunciación de su nombre en francés.

Aumentaba el círculo de sus amistades: Jules Supervielle, Max Jacob, Jean Cocteau, Raymond Radiguet, Paul Éluard, Christian Zervos, Man Ray... La vida artística y literaria de la época en París giraba en torno a los cafés de la Rotonde, du Dôme, de la Coupole, de la Closerie des Lilas, ubicados en el barrio de Montparnasse, lugares de encuentro para las diversas colonias, como la griega (Zervos, Tériade) o como la española con los artistas españoles residentes en París, entre muchas otras. Ese mismo año, expuso en el Salón de las Tullerías y en el primer Salón de los Verdaderos Independientes y participó en Nueva York en una exposición colectiva, junto a Viñes y a André Beaudin, pintor francés con quien mantendría a lo largo de los años una relación muy estrecha, tanto en lo personal como en lo profesional. Ilustró con un retrato, grabado en madera por Georges Aubert, el libro de poemas de Jules Supervielle Saisir (París, NRF). A partir de 1929, empezó a pintar de manera menos abstracta y daba comienzo a lo que el propio Bores llamó la pintura-fruta. Expuso en el Salón de los Superindependientes y participó en varias colectivas en el Jardín Botánico de Madrid, en Zúrich y en París.

En diciembre de 1930 se casó con Raïa Perewozka, natural de Vilna (Lituania), a la que había conocido dos años antes en el Café du Dôme; viajaron a la Costa Azul con Tériade y pasaron unos días con Picasso en Cagnes-sur-Mer. Seguía pintando paisajes y bodegones del natural. En 1931 celebró una exposición individual en la Galería Georges Bernheim, cuya mención en la prensa fue muy notable con artículos de Tériade y Zervos en

Cahiers d'art y expuso en varias colectivas. Seguía participando cada año en el Salón de los Surperindependientes, donde acudiría anualmente hasta 1938 y luego de manera más esporádica.

En el mes de septiembre de 1931 nació en Lucerna (Suiza) su hija Carmen.

Firmó un contrato con el marchante suizo Max Berger, director de la Galería Vavin-Raspail, relación que mantendría hasta su cierre en 1934 con la celebración de dos individuales. Por entonces conoció a los escultores Henri Laurens y Alberto Giacometti y al diplomático, traductor y escritor Paul Petit, autor de *La vie intellectuelle* (París, octubre de 1932), fiel admirador y amigo que colaboró muy activamente como embajador en Dinamarca en introducir su obra en ese país y en Suecia y darla a conocer a través de varias muestras. Pasó las vacaciones del verano de 1933 en Varangeville con su familia y Pierre Reverdy, coincidiendo allí con Georges Braque y su mujer. En 1934 expuso con André Beaudin y Salvador Dalí en la Zwemmer Gallery de Londres, donde celebraría una muestra individual un año más tarde y participó en la exposición *Minotaure* en el Palacio de Bellas Artes de Bruselas. Ilustró con un aguafuerte el libro de poemas de Louis Baudouin *Coeur au Zénith* (París, Cahiers libres); realizó la cubierta del número 5 de *Minotaure*, revista fundada y dirigida por Tériade y Albert Skira, y colaboró con cuatro dibujos en el número 12 de *Cruz y Raya*. Seguiría ilustrando al año siguiente el libro de poemas de Jean Paul Collet *La vie même* (París, G.L.M.) y colaborando con dibujos en *La Bête noire*, revista fundada por Tériade y Maurice Raynal (1935-1936). En su pintura le dio más importancia al tema, “Temas imaginarios” que adquirirían relevancia en la forma de tratar la obra; testimonio de ello sería *L'Essayage* (*Souvenir imaginaire*), un retorno a las escenas de interior y a la síntesis del espacio, uno de los cuadros preferidos del artista y que el MoMA de Nueva York compró en el año 1947.

En 1935 participó en la exposición *Peinture et Sculpture* en el Colegio de España en la Ciudad Universitaria de París y se establecieron los primeros contactos con Daniel-Henry Kahnweiler, director de la Galería Simon de París, con la firma de un contrato renovable. Ese mismo año, y por razones económicas, se marchó a Madrid con su familia a casa de su madre, donde permanecerían hasta el estallido de la Guerra Civil. Consiguió mantener los contactos con el marchante Kahnweiler y mandarle cuadros suyos.

Sin embargo, ante los acontecimientos políticos decidió regresar a París con su familia. En 1936 participó en la exposición *L'art espagnol contemporain* en el Jeu de Paume de París y celebró su primera muestra individual en Estados Unidos.

En 1937 nació su hijo Daniel, llamado así en referencia a Daniel-Henry Kahnweiler, por la gran estima que le tenía. Celebró su primera exposición individual en la Galería Simon y participó en varias colectivas, entre ellas en el Pabellón de España en el Petit Palais (París). En 1938 y 1939, volvía a exponer en Estados Unidos.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, Bores decidió marcharse con su familia a San Juan de Luz, donde se veía casi a diario con Matisse. De vuelta a París, participó en la muestra *Vingt jeunes peintres de tradition française*, primera exposición de vanguardia celebrada en la Galería Braun en 1941 sin autorización de los alemanes. Empezó a trabajar con la Galería Alfred Poyet y con la Galería Renou et Poyet, donde expondría en 1944. Ante el empeoramiento de la situación en Francia, decidió poner su familia a salvo en España mientras él se quedó en París pintando y viéndose con sus amigos españoles y con el fotógrafo Georges Brassai.

Con la presentación del libro *Cinq peintres d'aujourd'hui* (Borès, Beaudin, Gischia, Estève, Pignon) (París, editor André Lédard, octubre de 1943) en

la Galería de France, Bores junto con Beaudin se perfilaban como jefes de fila de su generación.

A partir de la Segunda Guerra Mundial y en los años sucesivos, aunque no se afilió nunca a ningún partido político, se adhirió a organizaciones en contra del racismo y del antisemitismo y participó en subastas benéficas. Su presencia en numerosas exposiciones colectivas e individuales, tanto en Francia como en Dinamarca y Suecia y en otros lugares, fue constante y consolidó su prestigio como figura indiscutible de primera línea de la escena artística parisiense. Los museos franceses empezaron a comprar pinturas suyas, política que seguirían hasta los años sesenta, consiguiendo una representación muy significativa de su obra repartida entre museos y el Fondo Nacional.

En 1951 entró a formar parte del grupo de artistas de la Galería Louis Carré de París. Se abrió para el artista un largo período de estabilidad y sosiego en el que siguió pintando y en el que realizó varias muestras individuales. Sus constantes investigaciones en torno a la luz y al espacio desembocarían en los años cincuenta en lo que la crítica denominó “la manera blanca”. En 1955 destaca su primera colaboración en el premio del Carnegie Institute de Pittsburgh con una obra elegida para el cartel del evento, experiencia que repetiría en 1958.

En los años sesenta realizó una serie de litografías para una edición de obras completas de Albert Camus (París, André Sauret editor, Imprimerie Nationale, 1962) y la escenografía de *Le Soleil des eaux* sobre un poema de René Char y música de Pierre Boulez para el Centro Coreográfico Nacional de Amiens (Francia). El editor Tériade publicó una monografía sobre su obra, con texto de Jean Grenier y litografías originales.

Con el cierre de la Galería Louis Carré en 1964, se acababa también para Bores una etapa de colaboración constante y contratos permanentes con marchantes que había mantenido a lo largo de toda su carrera. En los años sucesivos trabajó con la Crane Kalman Gallery de Londres y participó en colectivas, con la Galería Villand et Galanis y con la Galería Georges Bongers de París; siguió su trabajo de ilustrador con una serie de cinco linograbados para el Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías de Federico García Lorca (Stuttgart, Manus Presse) y realizó vidrieras para la capilla del Seminario de Montbrison (Francia). Siguió el ritmo de las colectivas, tanto en Francia con su participación anual en el Salón de Mayo, como fuera de las fronteras francesas.

En 1966, fue nombrado Officier de l'Ordre des Arts et des Lettres e ilustró Le Neveu de Rameau de Diderot (Berlín, Propyläen). Celebró su primera y última exposición individual en la Galería Theo de Madrid en 1971, al haber rechazado siempre exponer en España por convicciones personales. El Estado francés le propuso realizar una exposición antológica en el Grand Palais de París, pero el fallecimiento del artista el 10 de mayo de 1972 impidió que el proyecto se llevase a cabo.

Francisco Bores falleció a los setenta y cuatro años de edad y está enterrado en el cementerio de Montparnasse.

Su obra está representada en museos del mundo entero y está considerado como el jefe de fila de la Escuela de París de su generación.

CONTENIDOS DE LA EXPOSICIÓN

MADRID (1898-1925)

DIBUJOS DE FRANCISCO BORES

BODEGONES (1922-1925)

Los bodegones de Francisco Bores ponen de manifiesto su buen hacer cubista, así como las lecciones aprendidas de Cézanne. En estas obras, centra su mirada en motivos cotidianos que nos hablan de interiores en calma, de una vida en orden y de una pintura meditativa. Existe una presencia de las formas acorde con un clasicismo renovado, los objetos tienen peso y volumen, y el color y el dibujo siempre están muy presentes. Bores dota a cada elemento de la composición de peso, de medida y de volumen. En unas ocasiones parece acercarse a Giorgio Morandi, en otras, a André Derain o Paul Cézanne.

DESNUDOS (1922-1934)

Los interiores en calma que Bores nos ofrece en sus bodegones tienen su continuación en una serie de dibujos de desnudos que destacan por su carácter intimista. Las líneas, muy leves, se desvanecen en el papel blanco. En este conjunto de desnudos Bores utiliza técnicas muy variadas, desde la tinta china hasta el lápiz, sin olvidar los leves toques de color de la acuarela o el carboncillo, con los que destaca los volúmenes de la figura. En alguno de sus desnudos se deja entrever la influencia del cubismo, al dividir la figura en múltiples facetas que terminan por confundirse con los distintos elementos presentes en la habitación.

PAISAJES Y ESCENAS MADRILEÑAS (1922-1925)

Bores pinta vistas inequívocamente urbanas, rompiendo con el paisajismo rural de tipo regeneracionista que había predominado en la generación artística anterior. Nos encontramos ante paisajes poscubistas y con gran influencia de Cézanne, algo que queda patente de manera especial en el arbolado. Asiduo participante en los círculos literarios y las tertulias madrileñas, Bores recrea escenas de café dominadas por la tranquilidad, en las que aparecen personajes anónimos que leen pero raramente conversan porque suelen estar solos, a menudo rodeados de un halo de melancolía. Los protagonistas de sus dibujos son tipos sentados en el café, vagamente geométricos, fumando en pipa, con una jarra de cerveza o ataviados con sombrero hongo.

RETRATOS (1921-1924)

Este conjunto de retratos realizados por Bores muestra el rico y variado elenco de amistades que entabló durante su juventud en Madrid. En la Academia de Cecilio Pla compartió experiencias con Pancho Cossío, Manuel Ángeles Ortiz o Joaquín Peinado. Y en la Residencia de Estudiantes, principal lugar de encuentro de los artistas, escritores e intelectuales vinculados a la Edad de Plata de la cultura española, Bores estableció una estrecha relación con, entre otros, Juan Ramón Jiménez, Salvador Dalí, José Ortega y Gasset, Federico García Lorca o José Bergamín. También frecuentó los círculos literarios y participó en las tertulias del Madrid de la vanguardia, representados por Ramón Gómez de la Serna.

REVISTA DE OCCIDENTE

Revista de Occidente es una de las publicaciones más significativas y trascendentales de cuantas se editaron en nuestro país dentro del contexto de la llamada Edad de Plata de la cultura española. Fundada y dirigida por José Ortega y Gasset en 1923, fue, junto a su editorial aneja, la plataforma

fundamental de la modernidad española. Desde su primer número, Bores realizó numerosas viñetas de cubierta o colofón para la *Revista de Occidente*, de las que la Residencia de Estudiantes conserva tanto el original como el número de la revista en que fueron publicadas. Su colaboración se extendió también al terreno editorial, ya que en 1925 Bores realizó la imagen de la cubierta de *El decamerón negro* de Leo Frobenius, *Cantos y cuentos del antiguo Egipto* o *El estupendo cornudo*, de Fernando Crommelynck.

EL ULTRAÍSMO

El ultraísmo, en un principio, fue un movimiento limitado al ámbito de la poesía y en menor grado a la prosa. Sin embargo, pronto tuvo manifestaciones en el campo de la pintura, la escultura y las artes gráficas, como revelan las obras de Rafael Barradas, el matrimonio Delaunay, Norah Borges, Daniel Vázquez Díaz, Salvador Dalí, Alberto Sánchez o Pancho Cossío. De toda la producción ultraísta de Francisco Bores, quizás lo más interesante sean sus xilografías, algunas de ellas publicadas en revistas como *España*, *Tobogán*, *Plural* o *Alfar*, que muestran un evidente nexo de unión con el expresionismo alemán. En ellas, el artista recrea motivos de la vida madrileña como los cafés, la barbería, el circo, el teatro o el fútbol. La presencia de Bores en la órbita ultraísta fue tardía, pues no participó en los actos públicos del movimiento y sus grabados no aparecieron en las revistas centrales del grupo, pero su vinculación al ultraísmo proporcionó nuevos aires y una mejor conclusión para este movimiento. Parece ser que fue la argentina Norah Borges quien le introdujo en la técnica xilográfica, poniendo a su disposición su amplia colección de publicaciones sobre grabadores expresionistas alemanes. Bores dedicó prácticamente el año 1922 y parte de 1923 al grabado y su producción fue mucho más extensa de

lo que las revistas de la época mostraron, tal como evidencia la selección de obras aquí expuesta.

BORES Y LA PRIMERA EXPOSICIÓN DE LA SOCIEDAD DE ARTISTAS IBÉRICOS

La participación de Bores en la *Primera Exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos*, celebrada en el Palacio de Exposiciones del Retiro de Madrid en mayo y junio de 1925, marcó un hito definitivo en su trayectoria. Concurrió con dieciséis óleos y acuarelas que correspondían a la etapa de su obra que él mismo denominó «clasicismo renovado». Entre ellas se encontraban los retratos de Guillermo de Torre —el más temprano, coincidente con su fase ultraísta— y Ángel Apraiz, principal impulsor de la Sociedad de Estudios Vascos. También mostró una serie de bodegones y escenas de interior poblados de objetos con peso y volumen, dentro de ese nuevo clasicismo que la modernidad demandaba. Su contribución fue bien recibida por la prensa, que lo presentó como —junto a Benjamín Palencia— uno de los creadores más interesantes del momento, con la vista puesta en lo que sería su trayectoria futura. A pesar de la reacción favorable de la prensa, la exposición cosechó el rechazo unánime del público. Muchas de las obras presentadas eran demasiado modernas para unos espectadores acostumbrados a ver lo que el manifiesto de la Sociedad de Artistas Ibéricos definiría como «pintura oficial» salida de la Academia de San Fernando. Al constatar la falta de interés del público español hacia el arte nuevo, representado también por Salvador Dalí, José Moreno Villa, Benjamín Palencia o Alberto Sánchez, Bores decidió marcharse a París en el verano de 1925, donde se reunió con su amigo Pancho Cossío.

PARÍS (1925-1972)

AÑOS VEINTE

«Todo se desplegaba a mi vista como tarros de farmacia con letreros incomprensibles. Yo iba probando algo de todo, esperando encontrar la droga mágica que produce felicidad y larga vida. Comprendí a tiempo que ese impulso que hace manifestarse al joven pintor vale más que todas las recetas y decidí no volver más a la farmacia». Con estas palabras describió Bores su llegada a París y el rico panorama de tendencias que la ciudad le ofrecía. Sabemos que se interesó por la obra de Paul Cézanne, Henri Matisse, Pierre Derain y, por supuesto, Pablo Picasso. Sin embargo, el cubismo no le atrajo tanto como el surrealismo, cuya aparente espontaneidad respondía más a sus aspiraciones estéticas. Bores no tardó en definir un estilo propio en composiciones matéricas, con hilos y una gruesa capa pictórica, que rozaban la abstracción. Bores asumió la herencia y las enseñanzas del cubismo, en especial en lo que se refiere al collage. En torno a 1928, encontramos interiores en los que predomina una gama cromática protagonizada por los ocreos o rojizos oscuros que consideraba distintivos de la paleta española, en todo caso con un cromatismo muy contenido. También realizó varias escenas de café en las que no le interesaba tanto contar una historia como reflejar el ambiente ajetreteado de la modernidad.

AÑOS TREINTA A SESENTA

A finales de 1930, Bores descubrió la luz de la Provenza gracias a una estancia en Grasse. «Me sentí subyugado por la luz, por los frutos, por las mujeres de aquella región y me puse de nuevo a pintar paisajes y figuras tratando de restituir en mis cuadros la extraordinaria luminosidad del mundo. Recobré así la lección de los impresionistas», escribió el artista sobre este momento, una etapa a la que se refirió como «pintura-fruta». Bores vuelve de nuevo a

pintar paisajes y figuras, tratando de restituir en sus obras la extraordinaria luminosidad del mundo. A partir de 1934 se abrió un largo periodo que duró más de quince años y que significó el retorno a las escenas de interiores. Los años treinta fueron un momento de diversidad y de búsqueda, pero también de hallazgos para Bores, quizás los más heterogéneos de su trayectoria. Pasó a una temática familiar, llena de sosiego y equilibrio en la que, sin perder sensualidad, la vertiente intimista le hizo decantarse hacia un ambiente de delicado lirismo. Nunca como hasta ahora su obra se había centrado en paisajes de su vida íntima, familiar y cotidiana.

Al final de los años cuarenta y el comienzo de los cincuenta tuvo lugar un cambio estilístico que Bores denominó «la manera blanca», pues la luz inundó sus telas con un océano de claridad, afinando en sutiles matices su gama cromática y depurando, aún más, su sentido de la composición. La suculencia de las formas y la alegría del color fueron los elementos más aparentes de su obra, sin que el mayor o menor anclaje en la realidad tuviera una verdadera trascendencia, porque, en Bores, los límites entre el realismo y la abstracción fueron siempre poco estrictos y muy personales. Parecía una manera de cerrar el ciclo de su obra, de retomar problemas que ya se había planteado a su llegada a París. La variante monocromática fluctúa en los blancos, ocre, azules o distintos matices de verdes. Son naturalezas muertas pobladas de cacharros, floreros o fruteros con un marcado carácter evocador. Bores depura al máximo los recursos expresivos en favor de un mayor grado de plasticidad, mientras que el contraste de valores cromáticos es capaz de crear una sensación de espacialidad.

DATOS PRÁCTICOS

Exposición ***Bores. Madrid-París (1898-1972)***

Del 21 de diciembre de 2022 al 16 de abril de 2023

Residencia de Estudiantes - Pabellón Transatlántico

C/ Pinar, 23. 28006 Madrid. Tel.: 91 563 64 11

Más información en www.residencia.csic.es / www.edaddeplata.org

HORARIO

De lunes a sábado de 11 a 20 h. Domingos y festivos de 11 a 15 h.

La exposición permanecerá cerrada los días **24**, **25** y **31** de diciembre,
y el **1** de enero.

Visitas guiadas para grupos en visitas@residencia.csic.es

CÓMO LLEGAR

Metro: Gregorio Marañón (líneas 7 y 10) y República Argentina (línea 6).

Autobuses: 9, 16, 19 y 51 (calle Serrano); 12 (calle María de Molina); 14,
27 y 45 (paseo de la Castellana).

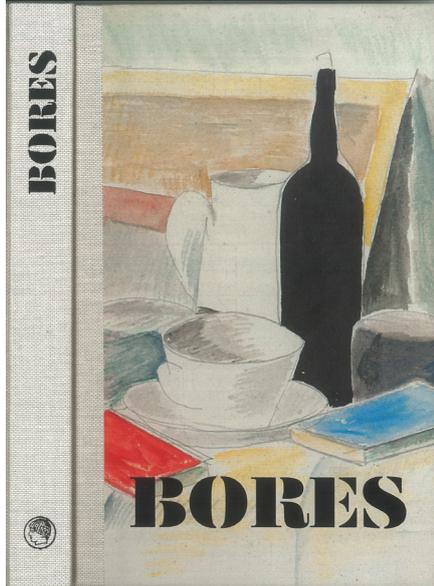
EL CATÁLOGO

«Empecé a colaborar en las modestas revistas del movimiento ultraísta, que fue origen de casi todas las experiencias poéticas en España entre 1920-1930. Sentía yo en aquel momento una acuciante necesidad de renovación y, por fin, convencido de que había que romper por algún lado, decidí marcharme a París».

(Francisco Bores, «Propos de l'artiste», 1957)

Publicado con motivo del quincuagésimo aniversario de la muerte de Francisco Bores (1898-1972) y de la exposición homónima organizada por la Residencia de Estudiantes, este catálogo ofrece un recorrido por el conjunto de la trayectoria de este pintor y la relación que mantuvo con sus compañeros de generación, tan unidos a la Residencia de Estudiantes histórica, tanto en Madrid, donde Bores dio sus primeros pasos en el mundo artístico, como en París, donde a partir de 1925 formaría parte de la llamada Escuela de París.

El libro muestra cómo el, según Juan Manuel Bonet, «más característico de los pintores del que podríamos llamar el 27 parisino», fue el más influyente y el que alcanzó más tempranamente relevancia y prestigio en la escena internacional. Si desde 1922 la obra de Bores se vio involucrada en la renovación vanguardista del Madrid de entonces, donde participó en la Exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos de 1925, desde su traslado a París en el verano de ese año se incorporó, progresiva pero intensamente, a la escena artística de la capital francesa, donde su obra fue ganando en excelencia hasta convertirse en un clásico de nuestro arte contemporáneo, como había anunciado Juan Ramón Jiménez en *El Sol* ya en 1931: «si une y funde, al fin, el eterno impresionismo con el cubismo eterno, será [...] luz eterna, permanente, clásica».



Colección: Catálogos

Ilustraciones: 175

25 euros | 250 páginas | 14,6 x 22 cm | Tapa dura holandesa

ISBN: 978-84-949650-5-0

Autores de los ensayos:

Genoveva Tusell, profesora de Historia del Arte en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Jaime Brihuega, profesor emérito del Departamento de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid.

COMISARIA



Genoveva Tusell es Profesora del Departamento de Historia del Arte de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y Doctora en Historia del Arte. Sus investigaciones —incluida su tesis doctoral— versan sobre el arte español del franquismo, las relaciones entre arte y política y la proyección internacional de los artistas en los años cincuenta y sesenta. Ha realizado estudios sobre las relaciones de Picasso y el franquismo, así como sobre la llegada del Guernica a España que se plasman en varias publicaciones, entre ellas el libro *El Guernica recobrado. Picasso, el franquismo y la llegada de la obra a España* en la Editorial Cátedra.

Paralelamente, ha desarrollado una actividad como coordinadora y comisaria de exposiciones como *El Modernismo Catalán, un entusiasmo* (Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2000), *Cinco artistas del grupo El Paso. Obra gráfica* (Madrid, UNED, 2001), *En el tiempo de El Paso* (Madrid, Centro Cultural de la Villa, 2003) o *Ignacio Zuloaga. Los talleres de Pedraza y Zumaia (1898-1945)* (Gerona, Fundació Caixa de Girona, 2005), además del estudio y catalogación de importantes colecciones artísticas como los óleos y dibujos de Daniel Vázquez Díaz pertenecientes a la Fundación Mapfre de Madrid, o la asesoría artística para la exposición sobre Gregorio Marañón realizada por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (2010). Actualmente, prepara la exposición *Vuelta al revés del revés. España* en la Bienal de São Paulo, que tendrá lugar en 2022 en el Centro Niemeyer de Avilés y el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de São Paulo en 2023.

Amigos de la Residencia de Estudiantes

